

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Desencuentros Culturales en Intervenciones para el Desarrollo Rural. El caso de las Comunidades Agrícolas de la IV Región y PRODECOP IV.

Hilda Ivonne Moya Jofré.

Cita:

Hilda Ivonne Moya Jofré (2007). *Desencuentros Culturales en Intervenciones para el Desarrollo Rural. El caso de las Comunidades Agrícolas de la IV Región y PRODECOP IV. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/98>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/mOY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

STONE, Priscilla. 2003. «Is sustainability for development anthropologists?» *Human Organization*, Summer, 62, 2.

TAYLOR, Steven y BODGAN, Robert. 1987. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación, la búsqueda de significados*. (traducción de Jorge Piatigorsky). Paidós. España.

TERCER CONGRESO LATINOAMERICANO DE MANEJO DE CUENCAS HIDROGRÁFICAS: 9 al 13 de Junio de 2003. 2004. Arequipa, Perú. Red Latinoamericana de Cooperación Técnica en Manejo de Cuencas

Hidrográficas (REDLACH), Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO) y el Instituto Nacional de Recursos Naturales de Perú (INRENA). CD-Rom.

TEUBAL, Miguel. 2001. «Globalización y nueva ruralidad en América Latina» *¿Una nueva ruralidad para América Latina?* Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI). 45-65 <<http://168.96.200.17/ar/libros/rural/teubal.pdf>>, visitado el 29 de noviembre 2004.

Desencuentros Culturales en Intervenciones para el Desarrollo Rural. El caso de las Comunidades Agrícolas de la IV Región y PRODECOP IV

Cultural Disagreements in Interventions for the Rural Development. The case of Comunidades Agrícolas of IV Region and PRODECOP IV

Hilda Ivonne Moya Jofré*

Resumen

La visión sectorial de los programas de desarrollo rural ha afectado la eficacia de sus acciones, evidenciándose un desconocimiento o subvaloración en las Agencias de Cambio sobre las particularidades culturales de sus comunidades objetivo.

Esta monografía identificó desencuentros culturales entre Comunidades Agrícolas y la Agencia de Cambio PRODECOP IV, que contribuyan al diseño de futuras intervenciones.

Los desencuentros identificados expresan oposición entre la racionalidad de reproducción familiar/empresarial y la producción tradicional/moderna, y en la presencia en las comunidades de una suborientación tecnológica y una funcionalidad no instrumental de las actividades tradicionales y la naturaleza. Ello exige cambios en el enfoque y valoraciones de las agencias de cambio, que permitan comprender como sistema territorial a la comunidad rural objetivo.

Palabras Claves: comunidades agrícolas, PRODECOP IV, desencuentros culturales, estrategias de desarrollo, representaciones, valoraciones.

Abstract

The partial view of the rural development programs has affected the efficacy of their actions, expressing in the Change Agencies, ignorance or undervalue on the cultural particularities of the rural communities.

This monograph, identified the cultural disagreements between Comunidades Agrícolas and the Change Agency PRODECOP IV that contribute to the design of future interventions.

Disagreements identified express opposition between the family reproduction/commercial rationality and the traditional/modern production, and in the existence into the communities of a technological sub-orientation and a non-instrumental functionality of traditional activities and nature. This demand changes in the approach and values of the change agencies, that allow to understand as territorial system to the rural community involved.

Keywords: agricultural communities, PRODECOP IV, cultural disagreements, development's strategies, representations, valuations.

* Ingeniero en Recursos Naturales Renovables. Facultad de Ciencias Agronómicas. Universidad de Chile. hmoya@corporacionproyecta.org

I. Introducción

1. Planteamiento del problema

A partir de la experiencia empírica, los diversos discursos rescatados de zonas rurales y antecedentes documentados, es posible afirmar que en las intervenciones para el desarrollo rural, se generan desencuentros entre las agencias de cambio y las comunidades objetivo, lo que conduce al no cumplimiento o no cumplimiento parcial de los objetivos planteados en la intervención. Se plantea que estos desencuentros provienen del desconocimiento o subvaloración que las agencias de cambio poseen frente a las particularidades culturales de las comunidades objetivo y frente a la incidencia que tiene la cultura en el manejo de los recursos naturales.

2. Contexto teórico

a. Implicaciones culturales

Los desencuentros aludidos provienen de las implicaciones que trae consigo la pertenencia a culturas distintas, entendiendo la cultura como un sistema de significados que orienta y explica la vida de un grupo social (Geertz, 2000: 26, Foster, 1966: 21, 24). Un sistema, porque las distintas dimensiones de la vida social de una comunidad, se entrelazan, se interrelacionan, trayendo como consecuencia que los aspectos económicos, sociales o religiosos de un grupo social, no pueden ser explicadas aisladamente (González, 1999: 71; Foster, 1966: 24). Esto ocurre especialmente con las comunidades que como lo señala Mauss, constituyen «sistemas totales» (Cit. en Durston, 2000: 11). Los significados, por su parte, implican la existencia de ciertos códigos o símbolos que sólo pueden ser entendidos cabalmente por quienes pertenecen a dicha cultura. Por ello, la cultura permite explicar la vida de un grupo social a quienes la estudian, pero sólo parcialmente, pudiendo los investigadores sólo hacer «interpretaciones de interpretaciones» (Geertz, 2000: 26). De esta forma, los significados que se asignan al entorno, a la realidad, también recaen sobre la naturaleza, adquiriendo ésta sentidos particulares para cada cultura. Y en coherencia con esta realidad construida socialmente (Romo, 1998:6), el grupo social desarrolla ciertas conductas y clasificaciones para adaptarse, -entre las cuales se incluyen aquellas que implican una interacción con el medio natural- buscando satisfacer sus necesidades desde las más básicas hasta las más subjetivas y propias de su construcción cultural, las que

al tomar un carácter recurrente para enfrentar diversas situaciones, adquieren un carácter objetivo surgiendo de esta forma instituciones sociales (Berger y Luckmann, 1993: 76, 80) o estrategias que permiten obtener satisfactores para el grupo social (Durston, 2000: 22).

De esta manera, es posible afirmar que a partir de la cultura, los elementos de la naturaleza adquieren funcionalidades particulares y que el manejo de los recursos naturales -el aprovechamiento de la naturaleza, basada en acuerdos sociales (Chirif, 2003: 8)- responde a dichas funcionalidades, que pueden abarcar a más de una dimensión de la vida del grupo social.

b. El desarrollo y su connotación cultural

Los desencuentros culturales estudiados, emergen en el contexto de una intervención para el desarrollo, pues los objetivos y necesidades sociales, más las funcionalidades que adquiere el entorno, pueden ser disímiles entre comunidad objetivo y agencia de cambio. En consecuencia, el bienestar de un grupo social puede ser concebido de manera diferente por ambos grupos culturales.

El tema del bienestar o más ampliamente del desarrollo, ha ido tomando diversas connotaciones desde su aparición conceptual en la década de los '50. El crecimiento económico ha sido considerado por referentes teóricos y políticos, siempre como un pilar fundamental, pero al menos en algunos círculos ha dejado de connotarse como «el» objetivo a conseguir para alcanzar el bienestar de la sociedad. De esta manera, ha ido introduciéndose en la discusión del desarrollo elementos más abstractos, satisfactores no materiales, algunos de carácter universal para la humanidad, como la paz, y otros que se inclinan por respetar las singularidades de los distintos grupos humanos, es decir por respetar su cultura (Boisier, 1999: 1-4).

Sin embargo, paralelo a esto, los procesos de modernización han tendido a pasar por alto los elementos locales de las comunidades a las cuales se quiere conducir en este proceso de transformación (Illanes, 1999: 58), procurando imitar sólo los patrones provenientes de los países del primer mundo (Reyes, 2001). Si a esto se suma, los impactos económicos y culturales de la globalización, que ha derribado fronteras en la transferencia de patrones ideales de desarrollo a los diversos países «subdesarrollados» o en «vías de desarrollo» buscando homogenizar los valores locales (Reyes,

2001), se puede comprender el conflicto que se genera entre comunidades campesinas y agencias de cambio, siendo estas últimas las que buscan transformaciones según el modelo de desarrollo imperante.

Por ello, la discusión del desarrollo incorpora tanto elementos políticos, económicos a gran escala, como también aspectos sociales y culturales de carácter local. Reconocer esta complejidad es clave para propiciar transformaciones sostenibles y representativas de los intereses de los actores involucrados.

3. *El caso de estudio*

Los desencuentros culturales investigados se generan entre las Comunidades Agrícolas de la IV Región (C.A. en adelante) y la Agencia de Cambio «Proyecto de Desarrollo Rural para Comunidades Campesinas y Pequeños Productores Agropecuarios de la IV Región» (PRODECOP IV en adelante). Las primeras, corresponden a grupos pertenecientes al campesinado tradicional chileno (Bengoa, 1982: 30; Gómez y Echeñique, 1988: 205), cuyo origen se remonta al periodo colonial y distinguiéndose por su tenencia colectiva de la tierra y su asentamiento en tierras de secano de carácter marginal (IREN-CORFO, 1978: 21-24). Por su parte, PRODECOP IV, es un programa del Ministerio de Agricultura desarrollado a mediados de los años '90, destacándose como aquél que ha tenido una mayor ocurrencia en el territorio de las C.A.

Se reconocieron diferencias culturales en las estrategias de desarrollo asociadas al manejo de los recursos naturales y en las representaciones sociales –y sus respectivas valoraciones– asociadas a dichas prácticas. Éstas últimas se abordan bajo las orientaciones medioambientales definidas por el antropólogo funcionalista Cohen (Cit. en Romo, 1998: 8-9).

II. *Las Comunidades Agrícolas de la IV Región (C.A.)*

Las C.A. son grupos campesinos que han desarrollado una forma particular de asentamiento y usufructo de la tierra. A lo largo de su historia han debido adaptarse a condiciones ambientales hostiles, presentes desde sus inicios al emplazarse en suelos «marginales», es decir de secano y limitadas en su productividad (Medina, 1995:20). Estas condiciones generaron que los comuneros establecieran una tenencia colectiva de la tierra (IREN-CORFO, 1978: 23), con algunos espacios de usufructo privado y otros de tipo comunitario.

Esta tenencia colectiva histórica, se regularizó desde finales de los '60 junto a los procesos de Reforma Agraria, a partir del D.F.L N° 5, adquiriendo los dueños de cada comunidad, los comuneros, una distinción legal que les permitió el usufructo de los recursos que existen al interior de ésta (Solís de Ovando, 2004:29).

En la actualidad, y luego de dos modificaciones legales, las C.A. están reguladas por la ley N° 19.233 de 1993¹, (Solís de Ovando, 2004:29). Además, a través de esta ley se definen los espacios *goce singular* correspondiente al espacio de usufructo individual y exclusivo del comunero, *lluvia* que corresponden a terrenos (generalmente de mayor pendiente) que se asignan por un periodo determinado al comunero (Cit. en Solís de Ovando, 2004:158) y el *campo común* que corresponden a los terrenos restantes de la comunidad, susceptibles de ser utilizados por todos los comuneros (Solís de Ovando, 1989:52)².

Esta ley también regula la organización al interior de las comunidades, cuya autoridad máxima es la Junta General de Comuneros constituida por los comuneros propietarios de la comunidad, quienes toman decisiones respecto a su aprovechamiento en asambleas generales (IREN-CORFO, 1978: 32) y cuya aplicación debe ser velada por un Directorio elegido para estos efectos y para los de representación de la comunidad. En la IV Región, se reconocen 178 C.A., las cuales ocupan el 25% del territorio regional (Aranda y Livenais, 2003: 278), y entre un 30 (INE, 2005:7) y 50% (Aranda y Livenais, 2003: 278) de la población rural regional, emplazándose la mayoría en zonas de secano, las cuales experimentan un proceso progresivo de desertificación, producto de la condición marginal de sus suelos, afectada por hitos altamente devastadores para el ecosistema³ y las actividades tradicionales productivas y de extracción de las comunidades, que siendo menos agresivas han sido más permanentes.

Tradicionalmente, las C.A. han desarrollado una agricultura de subsistencia, ligada a la producción de cereales en *lluvias*, y cultivos para autoconsumo en sus *goces singulares* (IREN-CORFO, 1978: 26; Medina, 1995: 31). La actividad pecuaria por su parte, se asocia al manejo de ganado caprino para la producción de leche, queso, carne y cuero (Medina, 1995: 29). El ganado se abastece de las praderas naturales del campo común (Medina, 1996: 25) y puede incorporar el desarrollo de la trashumancia. La vegetación natural de la comunidad también se ve afectada por la extracción de leña para calefacción y cocina (GORE Coquimbo – INIA, 2005:72).

1. Estrategias de desarrollo

Las estrategias de las C.A. tienen un carácter racional, pues persiguen la satisfacción de necesidades y el logro de ciertos objetivos declarados o no, que les permite perpetuarse como tales.

a. Objetivos de desarrollo

Se reconocen objetivos declarados por las comunidades a partir de la década de los '90 en que expresan la necesidad de ser apoyadas por el Estado para el acceso a mejores condiciones educacionales y de empleabilidad, a saneamiento de sus títulos de dominio y al desarrollo de proyectos de carácter productivo (Cit. en Castillo, 2003: 107), entre otras, peticiones que en el transcurso de los años van perdiendo su carácter paternalista para pasar a una condición en que se reconocen como sujetos de desarrollo, es decir, se distinguen como actores que deben tener una incidencia directa en las acciones que se promuevan para su desarrollo como grupo social y estructura territorial.

Algunos aspectos declarados por las C.A. pertenecientes a la Provincia de Limarí (la que abarca al mayor número de comunidades en la región) en años recientes, denotan su aspiración por: Mantener el sistema comunitario, reconocerlo como la instancia territorial para organizar su quehacer y la necesidad que las otras organizaciones territoriales y funcionales se articulen con ella. Ser reconocidas por el Estado como tales, y dejar de ser «invisibles» ante el país. Desarrollar proyectos asociativos en sus terrenos comunes de mayor impacto económico a imitación de algunos casos de empresas exitosas en las C.A.. Rescatar sus actividades productivas tradicionales y sus comidas elaboradas con cultivos de huertos caseros. Generar trabajo al interior de la comunidad y no fuera de ella, pues los procesos migratorios no son vistos favorablemente, además de considerar como comuneros no sólo a los que tienen su condición legal como tal, sino a aquellos que viven en la C.A. (A.G. de C.A. de la Provincia de Limarí, 2005).

b. Factores influyentes

Por otra parte, se reconocen ciertos elementos como determinantes en las estrategias de desarrollo que las C.A. adoptan. Estos elementos son: la racionalidad económica de reproducción familiar, las estrategias extraprediales propias del campesinado comunero (Cit. en Zúñiga, 1994: 64), el fenómeno de la Nueva Ruralidad que ha incidido en dinámicas económicas y

valoraciones del sector rural (Reyes, 2001), y el impacto de las actividades productivas que conllevan a la generación de un círculo de pobreza y degradación (Ramírez, 2003: 183; Morales, 2005: 35).

No obstante lo anterior, se plantea que el acceso a medios de producción (recursos financieros, recursos naturales, tecnología), es quizás el elemento más gravitante en la forma en como se configuran las estrategias económico-productivas de las C.A. y los objetivos que éstas persiguen.

Basándose en diversos estudios (Benavides, 1993: 10,73-74; Bahamondes, 2003: 197-199; Cialdella, 2003: 345-346; GORE Coquimbo – INIA, 2005:5; Ramírez, 2003: 183-184 y Zúñiga, 1994:157-158) se pueden señalar dos tendencias extremas entre las cuales se mueven las conductas productivas de los campesinos comuneros: 1) comuneros con mayor acceso a medios de producción, lo cual les permite acceder a mano de obra extrafamiliar, y a tecnologías más adecuadas para sus condiciones agroecológicas, producto de la seguridad que le brindan los medios de producción, es decir, de una baja aversión al riesgo. Esto también les permite incursionar en producciones con un mayor valor de mercado, todo lo cual propicia un cambio en la orientación de la producción, desde un objetivo de reproducción familiar a un enfoque empresarial. Esta transformación es imposible de realizar si no está presente el recurso agua, indispensable para cambiar o diversificar la producción agropecuaria.

2) En el otro extremo, comuneros que tienen restricciones importantes para acceder a los medios de producción, lo cual conlleva a contar sólo con mano de obra familiar, muchas veces de carácter marginal, al incluir a ancianos y niños en estas labores. Debido a sus precarias condiciones, presenta una alta aversión al riesgo, quedándose con sus tecnologías y recursos tradicionales pues dependen sólo de su conocimiento tradicional, lo cual si bien les da una mayor autonomía en el desarrollo de su actividad, por otra parte, se genera una mayor degradación del medio por sus tecnologías inadecuadas, lo cual conlleva a retroalimentar el círculo pobreza-degradación en el que se desenvuelven. Por último, si a esto se suman restricciones en el acceso al agua, se inviabiliza un cambio en la orientación de la producción e incluso se pone en peligro la satisfacción de las necesidades familiares.

c. Estrategias

A partir del discurso de las propias comunidades y de la adhesión que han tenido algunos productores a una

producción comercial impulsada por las agencias de cambio estatales, es posible afirmar que en las C.A. además del enfoque de reproducción familiar, propia del campesinado, también se reconoce una racionalidad económica de tipo empresarial. En el primer enfoque hay ciertas estrategias que presentan más bien un carácter de subsistencia que de desarrollo, pues permiten con dificultad satisfacer las necesidades básicas del grupo familiar, no pudiendo acceder a la satisfacción de otro tipo de necesidades u objetivos. Esta situación no ocurre con los comuneros que presentan un enfoque empresarial de su producción pues la generación de ganancia les permite satisfacer tanto las necesidades familiares como las propias de su empresa productiva. Entre las estrategias propias de esta racionalidad está la producción de cultivos con alto valor de mercado y la compra de tierras al interior de la comunidad (Bahamondes, 2003: 194,197-198).

Estrategias de desarrollo que persiguen un objetivo de reproducción familiar, pueden incluir el desarrollo de actividad predial exclusivamente, o bien una combinación de trabajo predial y asalariado (GORE COQUIMBO – INIA, 2005: 96-97). Aquí se presentan estrategias como: desarrollo de cultivos sin importar su valor de mercado para autoconsumo y venta local (Pouget, *et al.*, 1996:12; Medina, 1995:31; Cialdella, 2003:346), desarrollo de proyectos con apoyo del Estado para acceder a mayores medios de producción (GORE Coquimbo – INIA, 2005: 22; Cit. en Castillo, 2003: 107), y el cultivo de especies dendroenergéticas o con fines forrajeros bajo riego en los *goces singulares* (Bahamondes, 2003: 199,201), entre otros.

El trabajo asalariado desarrollado de forma exclusiva, se considera como una estrategia de «no-desarrollo» o de subsistencia debido a que aún cuando pueda satisfacer necesidades básicas, no coincide con los objetivos declarados por las C.A., en cuanto a generar actividad productiva al interior del territorio comunitario y de rechazar la migración como estrategia. También, cuando se realiza en combinación con actividad predial, se pueden reconocer ciertas estrategias de subsistencia, como en el caso de presentar una baja disposición para desarrollar proyectos por la presencia de una alta aversión al riesgo, o vender tierras al interior de la comunidad (Aranda y Livenais, 2003: 500; Bahamondes, 2003: 194) aún cuando se presente un potencial perjuicio para la producción predial.

Por su parte, las actividades tradicionales, tales como el manejo de ganado caprino, la trashumancia, la producción de cereales en *lluvias* y la utilización de mano

de obra familiar, no se pueden clasificar de forma taxativa si corresponden a estrategias de subsistencia o pueden llegar a ser de desarrollo, pues depende de su combinación con actividades extraprediales, del nivel de medios de producción con los que se cuente tanto en calidad como cantidad y del horizonte temporal considerado para analizar su sostenibilidad.

2. Representaciones y valoraciones

En cuanto a las representaciones de las C.A. según las orientaciones ambientales de Cohen, se tiene que los recursos naturales son vistos principalmente por su función instrumental, es decir por su posibilidad de aprovechamiento (Cit. en Romo, 1998: 9). Bajo esta orientación instrumental, en las comunidades está presente tanto una suborientación económica como tecnológica, predominando la primera en aquellos comuneros que presentan un enfoque empresarial de su producción y en aquellos que han debido abandonar su actividad predial por una opción asalariada, pues en ambos casos los recursos naturales se evalúan según el valor económico que presentan (Cit. en Romo, 1998: 9), mientras la suborientación tecnológica predomina en aquellos que realizan su explotación según el conocimiento y herramientas tecnológicas con las que cuentan (Cit. en Romo, 1998: 9), es decir, en este caso corresponde a los productores tradicionales quienes a partir de su conocimiento tradicional buscan satisfacer las necesidades de su familia. Toda esta orientación, implica una valoración de uso de los recursos naturales, es decir, un aprovechamiento de los bienes y servicios que proveen estos elementos de la naturaleza (Alfaro, 2005: 74).

Es posible también identificar bajo una orientación sentimental, es decir aquella que asocia los recursos con el prestigio social o el sentido de pertenencia, la presencia de una suborientación primordial vinculada a este último aspecto (Cit. en Romo, 1998: 10). El desarrollo de la trashumancia, y el interés por rescatar las actividades tradicionales y las comidas típicas refleja un sentido identitario asociado a los recursos naturales y al manejo tradicional de éstos.

En el caso de la trashumancia también se reconocen funcionalidades de tipo social: «...en las denominadas *posturas* elaboran los quesos de cordillera; realizan reuniones sociales; carreras de caballos; partidas de fútbol con sus congéneres o la gendarmería argentina; juegan a la brisca; ceban el mate y, por cierto, los asados de cabrito; bautizan los pastizales; las vertientes; la flora y la fauna» (Ramírez, 2003:184).

III. Proyecto de Desarrollo Rural para Comunidades Campesinas y Pequeños Productores Agropecuarios de la IV Región (PRODECOP IV)

El programa PRODECOP IV se desarrolla entre los años 1996 y 2002⁴. PRODECOP IV surge a partir de un convenio entre el Gobierno de Chile y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) en 1992 (PRODECOP IV Región, 2001: 21). En aquel año, se registraba que cerca de un tercio de la población regional rural se encontraba en situaciones de pobreza, siendo el 11% población pobre indigente (FIDA-INDAP, [1999]: 5). Producto de esto, el programa se focalizó en la población pobre de la región, planteando como objetivo general el «mejoramiento de la calidad de vida de comuneros agrícolas y pequeños productores agropecuarios no comuneros pobres de la IV Región, mediante el incremento en su ingreso agropecuario y una mejora en su condición socioeconómica y ambiental prevaliente» (FIDA-INDAP, [1999]: 7; FIDA, 1994: 44; PRODECOP IV Región, 2001: 18). El accionar del PRODECOP IV se desarrollaría bajo la tutela del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y contaría con el apoyo de la Corporación Nacional Forestal (CONAF) y el Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA) (PRODECOP IV, 1996: 3).

1. Estrategias de desarrollo

Dentro de las estrategias que pueden reconocerse en PRODECOP IV están aquellas que espera que adopten las C.A., como consecuencia de su intervención, con el fin último de mejorar su calidad de vida tal como se señala en su objetivo general. Pero también se pueden distinguir aquellas estrategias propias del programa para lograr dichas transformaciones. Ambos tipos de estrategias poseen una racionalidad dada por los objetivos explícitos e implícitos del programa.

a. Objetivos de desarrollo

Los objetivos del programa persiguen la consolidación de la participación de los sectores campesinos en los procesos de modernización (FIDA-INDAP, [1999]: 8), ante el reconocimiento en la región de dos tipos de agricultura: una moderna de tipo empresarial muy dinámica *versus* una agricultura campesina atrasada (FIDA, 1994: Anexo 3, p.1). Por ello se busca su trans-

formación a pequeñas unidades empresariales agrícolas familiares (FIDA, 1994), a través de apoyo en capacitación, asistencia técnica, comercialización, mejoras agroecológicas, acceso a capital y a riego.

En consecuencia con estas acciones, a partir de la información relativa al programa (FIDA, 1994; FIDA-INDAP, [1999]; PRODECOP IV Región, 2001), se reconocen los siguientes fines: Incrementar el ingreso de los pequeños productores pobres. Promover una transformación productiva hacia un enfoque empresarial a partir del desarrollo de cultivos rentables, con técnicas y manejo productivo eficientes, que permitan el acceso a nuevos mercados, en base a nuevos conocimientos y capacidades adquiridas. Facilitar el acceso a medios de producción (capital y recursos naturales). Promover mejoras de las condiciones agroecológicas. Abrir espacios de participación campesina. De estos objetivos, se puede señalar que aquellos vinculados a la modernización productiva, se reflejan como los más importantes en el accionar de PRODECOP IV.

b. Factores influyentes

PRODECOP IV también presenta ciertos elementos influyentes en sus estrategias y objetivos de desarrollo. La racionalidad económica del programa está presente en sus objetivos pues es un enfoque empresarial el que guía la transformación modernizadora de la producción de los comuneros, pues se ve como vía exclusiva para la mejora de los ingresos de dichos productores, con su consecuente mejora en la calidad de vida. Esta racionalidad está influenciada y complementada a su vez por el fenómeno de la «nueva ruralidad», el cual no sólo ha traído nuevos agentes económicos al campo con las consecuentes nuevas situaciones de inequidad en el acceso a recursos y beneficios del desarrollo, sino también ha repercutido en las valoraciones de las comunidades rurales trascendiendo aquellas pertenecientes a los países del primer mundo y las zonas urbanas del país, que han imitado los patrones valóricos del primero (Barkin, 2001: 81; Reyes, 2001). De esta forma, aspectos como la innovación y la competitividad, se transforman en metas que van homogeneizando los valores que las poblaciones rurales han llevado consigo, a través de las intervenciones para el desarrollo que los Estados y organismos internacionales ponen en marcha con el fin de no quedar ajenos a este nuevo orden mundial.

Por último, tenemos el contexto histórico y político en el que se enmarcó el diseño y ejecución de PRODECOP IV, los que habrían sido influenciados por los distintos

énfasis que presentó la política sectorial agrícola. El diseño de este programa se desarrolla durante el gobierno de transición a la democracia, y su origen viene respaldado por la reivindicación que la política de la época manifiesta hacia los sectores campesinos, producto de las condiciones de pobreza, inequidad y del desmantelamiento de la organización de estos sectores sociales, además de las problemáticas ambientales (MINAGRI, [1994]: 17-19, 25) que en este periodo empiezan a tomar una mayor connotación a la luz pública. De este modo, la equidad es el principio más relevante en esta política. Mientras, la ejecución del programa se desarrolla en el segundo y una parte del tercer gobierno democrático, en cuyas políticas agrícolas se destaca una mayor apertura a los mercados externos, orientando la producción agropecuaria hacia la demanda de los consumidores a nivel mundial (MINAGRI, [2000]: 16, 27), lo que en consecuencia, conlleva a una mayor importancia de la competitividad en la agricultura. Si bien este principio de «competitividad» coexiste con el de «equidad», va tomando mayores espacios conforme se impulsa la modernización de la agricultura en todos los niveles (MINAGRI, 2001: 30, 33) y decrecen los niveles de pobreza.

c. Estrategias

Las estrategias promovidas por el programa se enmarcan sólo en un enfoque empresarial, fomentando la producción de cultivos con un alto valor de mercado, el uso de tecnologías que mejoran la eficiencia en el uso de los recursos productivos (PRODECOP IV Región, 2001: 19), la gestión empresarial del proceso productivo y la comercialización (FIDA, 1994: 51), especialmente de forma asociativa, el acceso al recurso hídrico (FIDA-INDAP, [1999]: 8,14) y el cultivo de especies forrajeras que permitan aumentar la seguridad en la alimentación del ganado caprino y disminuir la presión sobre las praderas naturales (FIDA, 1994: 69,71). Como una estrategia no asociada a la modernización productiva, pero sí considerada como una innovación en los programas de desarrollo rural efectuados en el país, está la promoción de la participación en instancias comunales para canalizar demandas del sector rural y priorizar financiamientos de proyectos (PRODECOP IV Región, 2001: 8,21).

Para lograr que las comunidades adopten estas estrategias de desarrollo, PRODECOP IV tiene sus propias estrategias que son: focalizar recursos en productores que reconocen con mayor claridad una oportunidad de

negocio; diseñar proyectos a partir de la demanda de los productores expresada a partir de un formulario (PRODECOP IV Región, 2001: 21-22), de carácter no participativo; ofertar asistencia técnica orientada hacia la comercialización (FIDA, 1994: 46); apoyar económicamente a través de subsidios a los asociados y créditos individuales para posibilitar el acceso a recursos (CENDAS, 2002: 3), fomentar el cambio de tecnologías, manejo de microcuencas y comercialización; investigar nuevos nichos de mercado; capacitar a los beneficiados sobre múltiples temáticas (gestión, desarrollo organizacional, etc.); apoyar la conformación de organizaciones productivas y comerciales formales; otorgar asistencia técnica con el apoyo de manuales sin generación ni adaptación tecnológica y diagnosticar a la población objetivo a nivel comunal.

2. Representaciones y valoraciones

En cuanto a las representaciones de PRODECOP IV, éstas se circunscriben en una valoración de uso, de aprovechamiento de los bienes y servicios que proveen los recursos, pero bajo un fin económico, es decir la orientación instrumental que presentan, tienen un predominio de una suborientación económica, pues la producción agropecuaria es vista como el medio para la generación de ganancia que permita desarrollar una microempresa familiar, y con ello mejorar la calidad de vida de los comuneros. De este modo, la suborientación tecnológica que existe en PRODECOP IV constituye una plataforma para generar las condiciones adecuadas para una producción rentable, expresado especialmente en el fomento al acceso y el uso eficiente del agua, recurso clave en ecosistemas áridos, para avanzar hacia un desarrollo de cultivos más diverso y de este modo, hacia una producción más rentable.

La evaluación económica de la actividad productiva, se hace extensiva al juicio al que se someten las actividades tradicionales de los comuneros, que generan una reproducción simple o incompleta de la actividad, trayendo consigo que sean consideradas poco anhelables bajo este prisma.

IV. Encuentros y desencuentros culturales

Una explicación estructural a la generación de desencuentros culturales entre C.A. y PRODECOP IV, la constituye el grupo humano sobre la cual recae esta visión y estrategias de desarrollo. PRODECOP IV como pro-

grama dirige sus esfuerzos para transformar las conductas productivas de los comuneros y no comuneros pobres que dependen mayoritariamente de la actividad agrícola, y producto de su ubicación en el aparato estatal, su accionar se circunscribe al ámbito sectorial agrícola. Por su parte, las C.A. conciben su desarrollo como un todo para su grupo social, no haciendo en sus declaraciones separaciones absolutas de sus distintas estrategias u objetivos y vinculándose distintos ámbitos en las conductas productivas de las C.A. De este modo se cree que sólo logran transformarse aquellos productores con una visión similar a la del programa, lo que conlleva a una mayor exclusión y marginación de los comuneros con una concepción diferente de su actividad productiva.

1. Estrategias de desarrollo

Los desencuentros culturales asociados a las estrategias de desarrollo provienen principalmente de la oposición entre modernización y producción tradicional, los cuales a su vez encuentran su explicación en diferencias de significados y valoraciones asociadas a la actividad productiva. No obstante, estos desencuentros, no son absolutos entre las C.A. y PRODECOP IV, y se presentan también inter e intra comunidades.

a. Participación

El tema de la participación es uno de los puntos de encuentro reconocidos entre las C.A. y PRODECOP IV. Tanto los planteamientos de estos grupos campesinos como los objetivos del programa, se concilian en este aspecto, a través de la generación de espacios de participación a nivel comunal (los Consejos de Desarrollo Local), lo cual constituyó una innovación en el ámbito de los programas de desarrollo rural, que permitió canalizar las demandas campesinas y expresar sus valoraciones, teniendo contacto con actores políticos e institucionales y pudiendo influir en la toma de decisiones (aunque no residía en ellos el poder de tomar decisiones). No obstante lo anterior, en un periodo importante se evidencia, que las C.A. como entidades se vieron marginadas de ser representadas como tales en dichas instancias. Si bien, esa situación ha cambiado, se ve la necesidad de apoyar los procesos de formación de líderes y elección de representantes de cada comunidad, de modo de garantizar una representatividad de los intereses reales de las comunidades, además de flexibilizar las escalas de participación acorde a las características territoriales de las comunidades.

b. Objetivo de la producción

El objetivo que guía la producción agropecuaria, puede constituir un punto de encuentro o desencuentro cultural entre PRODECOP IV y C.A. Cuando hay un enfoque empresarial detrás de la producción, se genera un encuentro, especialmente con aquellos comuneros que poseen mayores medios de producción o que están en mejores condiciones. Así también ocurre con los anhelos de las C.A. expresado a través de sus líderes, de adquirir mayores capacidades de gestión, con el fin de adoptar esta forma de producción en los terrenos comunarios.

Por otro lado, los comuneros que llevan a cabo una producción agropecuaria cuyo fin es sólo la satisfacción de las necesidades de la familia, presentan un desencuentro con PRODECOP IV que busca transformarlos a una producción de tipo empresarial. Ante esta coexistencia de racionalidades cabe preguntarse si esta tendencia «empresarial» presente en los comuneros como una expresión de las transformaciones que la modernización y globalización han desencadenado en los territorios rurales, tenderá a homogenizar al resto de los comuneros o sólo quedará en aquellos con determinadas características, en forma paralela a la racionalidad de reproducción familiar.

c. Acceso a medios de producción

Al margen del objetivo de producción, en ambos tipos de comuneros (los tradicionales y los microempresarios) se puede reconocer el interés por acceder a medios de producción, que les permitan mejorar su volúmenes de producción, la calidad, la eficiencia en el uso de los recursos y/o disminuir el impacto sobre los recursos naturales cuando éstos representan un insumo para el desarrollo de la actividad. Especial importancia en estos agroecosistemas, toma el recurso agua el cual posibilita aumentar y diversificar la producción. También se destaca el conocimiento, especialmente tecnológico y los recursos financieros que permitan disminuir el riesgo de la actividad económica.

En consecuencia con esto, este aspecto genera un punto de encuentro entre C.A. y PRODECOP IV, pues este programa responde a todos estos requerimientos, enfatizando en el acceso al riego.

Con esto, es posible afirmar que una racionalidad de reproducción familiar no se opone necesariamente a la modernización, pues ésta puede permitir una mayor estabilidad en la producción de los productores tradicionales, sin tener que transformar su actividad en una

empresa que requiere inversiones permanentes y crecientes.

Se considera importante que ante el fenómeno de la nueva ruralidad, las C.A. logren filtrar estos modelos externos de lo que conduce al desarrollo según sus propias pautas culturales, de manera que puedan decidir si desean o no cambiar este enfoque de reproducción familiar, para acercarse a su propio modelo de desarrollo. Si esta racionalidad no se modifica, la modernización productiva sin duda seguirá siendo una contribución para lograr prácticas productivas menos impactantes sobre el medio y más efectivas en la obtención de mayor y mejor producción, pero no estarán buscando un aumento creciente de su competitividad a costa de renunciar a otras aspiraciones no económicas.

d. Actividades tradicionales

Las actividades tradicionales sin duda generan un desencuentro entre C.A. y PRODECOP IV, pues el valor cultural, el valor identitario de estas actividades no es concebido por el programa, trascendiendo sólo una valoración de tipo económica de mercado. Es sólo de mercado, pues la importancia económica que puede tener esta producción para la satisfacción de las necesidades de la familia, tampoco son puestas en valor por el programa. Las necesidades «familiares» no son un elemento importante para la liberalización de los mercados, sino más bien como ya se ha mencionado, son las demandas de los consumidores a nivel nacional y aún más a nivel internacional. Es así, como el deseo de desarrollar o rescatar alimentos tradicionales, queda supeditado fuertemente ante las tendencias mundiales del ámbito alimenticio y económico.

Es más, la búsqueda de la modernización de estos grupos campesinos, conduce a descartar de hecho las prácticas tradicionales, que al menos en el sentido empresarial significan ineficiencia, mayor degradación ecológica y escaso valor de mercado

e. Sistema comunitario

La consideración o no del sistema comunitario en las estrategias de desarrollo tiene directa incidencia en la preservación de esta estructura territorial y de la cultura de las C.A. como grupo social. PRODECOP IV presenta un desencuentro con las C.A. relativo a este punto, pues el programa sólo focalizó sus acciones en los terrenos correspondientes a los *goces singulares* (salvo con las forestaciones), no potenciando las grandes extensiones de terrenos comunitarios que las C.A. recién

temente han expresado querer aprovechar productivamente en forma asociativa. Esto también refleja una indiferencia frente a la organización comunitaria promoviendo su desintegración.

Se cree que estas acciones atentan contra las C.A., pues el programa fomentó el surgimiento de los productores a nivel individual, influyendo en que aquellos que poseen mayores medios de producción puedan prescindir del sistema comunitario, con la consecuente desvinculación de éste y dejando en consecuencia, solos a los más vulnerables ante la necesidad de sacar provecho al campo común.

Finalmente, esta no consideración de PRODECOP IV es sólo un reflejo de la indiferencia que históricamente las políticas sectoriales y las estrategias a nivel regional han tenido respecto al sistema territorial C.A. y que trasciende cualquier enfoque de desarrollo que se quiera promover a estos territorios, sin siquiera visualizar un potencial económico-empresarial a esta alternativa. Ello también pone en manifiesto la limitada y desequilibrada relevancia que las C.A. han tenido históricamente, la que se ha limitado a connotar la condición de pobreza dentro de la IV región y del país, de habitar en ecosistemas frágiles y fuertemente degradados, contribuyendo a generar procesos de desertificación a través de sus prácticas productivas.

f. Estrategias de PRODECOP IV

Dentro de las estrategias que planteaba PRODECOP IV para lograr las transformaciones deseadas en las C.A., se reconocen ciertos enfoques o acciones que denotan un desconocimiento de la cultura campesina, expresándose desencuentros con las C.A.

Uno de estos aspectos, es la forma como fue abordado el problema de la aversión al riesgo, el cual es posible que se haya aplacado en alguna medida con el importante apoyo financiero que se puso a disposición de los beneficiarios del programa, no se reconoció que las limitantes que genera en el cambio tecnológico, sólo podían ser atenuadas con la apropiación real de nuevos conocimientos.

Se reconoce que aquellos productores con menores medios de producción, presentan una mayor aversión al riesgo, confiando exclusivamente en sus conocimientos tradicionales adquiridos durante su vida y confirmados por la experiencia. Ante este escenario, se plantea que la ausencia de una instancia de generación y adaptación participativa de tecnologías, denotó una poca valoración de PRODECOP IV por este proceso, como determinante en la disminución de la aversión al riesgo

y una incomprensión de los patrones conductuales de las C.A. en materia productiva. Y lo más importante, esta carencia sin duda limitó que esta clase de productores (más vulnerables) se vincularan con el programa con el fin de mejorar sus prácticas productivas y de gestión.

El otro enfoque de PRODECOP IV que se considera un desacierto para este grupo campesino, es la población objetivo hacia en la cual se focalizó. Al centrarse en los productores cuyos ingresos provinieran mayoritariamente de la actividad agrícola, dejaron afuera al gran grupo de semiasalariados que existen en las C.A., pues la actividad salarial constituye una estrategia económica clásica en este grupo campesino. Aún entendiendo un criterio de eficiencia en la asignación de recursos por parte del programa, éste no pudo beneficiar a aquellos productores que teniendo escasos medios de producción y no logrando cubrir las necesidades familiares con la producción agrícola, se vieron obligados a recurrir una estrategia de asalaramiento. Pese a que en la elección de una opción asalariada influyen variados, factores (ingresos, medios de producción, etc.) se cree que si los ex-productores comuneros hubieran tenido la posibilidad de incorporar nuevos conocimientos tecnológicos de manera efectiva, sin tener que abandonar todo su conocimiento tradicional, se hubieran incrementado las posibilidades de que no todos ellos tuvieran que optar por la vía asalariada, como única salida para mejorar sus condiciones de vida.

2. Representaciones y valoraciones

El ámbito de las representaciones y valoraciones de los recursos naturales y la actividad productiva genera un encuentro o desencuentro entre C.A. y PRODECOP IV dependiendo por una parte, si conllevan estas construcciones a un desarrollo de la actividad productiva con un fin de reproducción familiar o empresarial, respectivamente, o bien, si estas representaciones contienen o no una importancia identitaria.

a. Orientación instrumental

Considerando las orientaciones medioambientales de Cohen, la orientación instrumental del entorno constituye un punto de encuentro entre comunidades y el programa, cuando predomina una suborientación económica, es decir se genera un encuentro con los productores que presentan una reproducción ampliada de su actividad, pues lo que connota el encuentro con el programa, es que dicha evaluación posea un enfoque de mercado.

Por su parte, se genera un desencuentro entre PRODECOP IV y productores comuneros que desarrollan su actividad guiados por su conocimiento tecnológico tradicional y no por el valor económico de su producción, con el fin de satisfacer las necesidades de su grupo familiar. Por tanto, se genera con aquellos en los cuales predomina una suborientación tecnológica. Aún siendo esta suborientación importante para el programa, lo es en la medida que posibilita la generación de ganancia a través de la producción.

b. Orientación sentimental

Respecto a esta orientación, y en particular a la suborientación primordial, se reconoce un claro desencuentro cultural entre PRODECOP IV y C.A., pues en el programa este tipo de funcionalidad atribuida a la actividad productiva y a los recursos naturales no está presente.

De esta forma, aquellos comuneros que desarrollan la trashumancia no sólo por una cuestión de supervivencia, sino también por un sentido de pertenencia o vínculos sociales, no son comprendidos por PRODECOP IV que sólo reconoce un valor instrumental en las prácticas productivas. Así también ocurre con el deseo de las C.A. de rescatar sus actividades tradicionales y sus comidas pues constituyen signos de su identidad, lo cual denota la presencia de una suborientación primordial ausente en el programa.

Se reconoce este desencuentro cultural como el más importante pues proviene de concepciones y valoraciones diferentes por parte de ambas culturas. En la agencia de cambio bajo estudio se puede apreciar además la influencia de la Nueva Ruralidad respecto a valores y funcionalidades atribuidas a las actividades agrícolas y al sector rural y campesino en general, con un marcado interés de dejar atrás los aspectos tradicionales de la cultura campesina que no contribuyan al desarrollo económico del país. Es así como en este periodo de modernización global, lo tradicional sigue siendo menospreciado, tal como lo señalaba Hernández (2003), al alejarse de los valores globales⁵, pues, aunque en el contexto de la nueva ruralidad pueden presentar una valorización desde el mundo urbano referido a aspectos costumbristas o folclóricos que se manifiestan en la actividad turística por ejemplo, aún son considerados como opuesto a lo moderno, en cuanto a su distinción como actividad productiva. Si a ello se suma, la alta valoración que tienen aspectos como la competitividad económica y la eficiencia en el mundo global, se puede comprender porqué para esta agen-

cia de cambio las prácticas tradicionales no se conciben en un proceso de modernización productiva.

De ese modo, PRODECOP IV, debido a los fines para los cuales se crea, y la ubicación estructural que posee en el aparato estatal, impide que reconozca una orientación distinta a la instrumental en los recursos naturales. Pero el que este programa no reconozca esta clase de valoraciones atenta contra el éxito de los cambios que quiere promover dicha agencia, tanto en cuanto a la posibilidad de concretar dichas transformaciones, como que éstas sean anhelables y representativas de los intereses y valores de las C.A.

La superación de este último tipo de desencuentro, no pasa sólo por reconocer las particularidades culturales de las C.A., sino también por una postura valórica por parte de las agencias en cuanto a optar o no por considerar los anhelos de los sectores campesinos en su accionar, y si es que acaso sólo existe apertura por considerar a estos sectores como sujetos de desarrollo sólo en la medida que dicha consideración favorezca al modelo global de desarrollo dominante.

Producto de estos desencuentros culturales es que dentro de los tipos de productores comuneros susceptibles de ser beneficiados con un programa de desarrollo productivo: productores que deseaban desarrollar una actividad empresarial, productores tradicionales (objetivo de reproducción familiar), productores cuyos ingresos provenían principalmente de la actividad agropecuaria, productores que debieron buscar actividad asalariada permanente, productores que deseaban mejorar sus tecnologías (baja aversión al riesgo – menos vulnerables) y productores adversos al riesgo, sólo algunos de ellos fueron importantes para el programa, quedando al margen de sus beneficios los adversos al riesgo, los tradicionales y los (semi)asalariados. De esta forma, se reconocen que hubo campesinos comuneros invisibles para el programa, lo cual se cree es producto de una visión de desarrollo estrecha de la agencia de cambio, producto de la falta de interdiscipliniedad y de la ausencia de un mecanismo de participación efectiva o de «extensión» en su enfoque, que permitiera por una parte, comprender el carácter sistémico de la cultura, y por otra, incorporar la visión de los beneficiarios respecto a lo que significa para ellos el desarrollo, respectivamente.

En consecuencia con lo anterior, se cree que cualquier solución o aporte en materia de conocimientos, debe estar antecedida por la existencia de un enfoque interdisciplinario y un proceso de participación efectiva.

3. Recomendaciones

Teniendo claro entonces que cualquier avance en la generación de encuentros entre Agencia de Cambio y comunidad campesina pasa por ampliar el enfoque cultural propio, se plantean los siguientes puntos como relevantes a ser investigados –por equipos interdisciplinarios- en el marco de evaluaciones *ex ante* en proyectos de desarrollo rural:

- Cuantificar y caracterizar las unidades familiares de acuerdo a su racionalidad económica, estrategias económicas y a la función de la actividad predial con respecto a las necesidades familiares. Esto permitiría diseñar estrategias diferenciales de acuerdo a los objetivos de cada tipo de campesino, y no sólo bajo un enfoque empresarial.
- Reconocer la presencia de «aversión al riesgo», en los distintos tipos de productores (o semiasalariados), y sus prácticas asociadas, de modo de incorporar modalidades de transferencia tecnológica y capacitación diferenciadas, pudiendo mantener las convencionales en aquellos con mayor apertura al riesgo y desarrollando otras que permitan dedicar mayor tiempo y experimentación en aquellas prácticas más difíciles de instaurar.
- Conocer la importancia de las actividades tradicionales para la alimentación familiar, la mantención de prácticas sociales, y vinculación con la naturaleza según los distintos tipos de unidades familiares (primer punto). Adicionalmente, identificar conocimiento tecnológico tradicional que pueda ser incorporado en estrategias productivas.
- Identificar los fines que cumple la vegetación, especies valiosas y el conocimiento sobre su explotación y ecología.
- Comprender las concepciones que se tienen acerca de: modernización productiva, desarrollo empresarial, actividades tradicionales y recursos naturales/naturaleza, como primera aproximación a la influencia de la Nueva Ruralidad.

Todos los análisis expuestos, mucho más allá de lograr afirmaciones fehacientes o conclusivas, lo que ha logrado principalmente es generar cuestionamientos sobre el accionar actual de las agencias de cambio y evidenciar una serie de interrogantes sin respuesta, vacíos en el ámbito de la investigación, que no permiten avanzar hacia una comprensión real de los sectores

rurales y a no lograr diseñar soluciones pertinentes con su bienestar. De modo que todas las inferencias expuestas, no poseen un valor substancial mientras no sean validadas o refutadas a partir de investigaciones primarias. Este es un aspecto ineludible de señalar, producto de las limitaciones propias de un estudio con carácter monográfico. La presente investigación contribuye en este sentido a exponer los vacíos existentes respecto a las dinámicas en las que se ven envueltas las comunidades rurales en el contexto de la globalización y especialmente a las relaciones «hombre-medio ambiente» que permiten reconocer las valoraciones no instrumentales que posee la actividad agropecuaria y la naturaleza en general.

En esta línea se hace un llamado a la importancia de generar sistematizaciones de las intervenciones que realizan las agencias de cambio tanto públicas como no gubernamentales. Pues, en el caso de PRODECOP IV la carencia de este tipo de informes puede generar conclusiones «poco justas» con los reales alcances de su accionar. Esta falencia, responde a aspectos que son reconocidos a nivel latinoamericano, en cuanto a la escasa preocupación por sistematizar las experiencias de los proyectos de desarrollo, pues, los informes tradicionales meramente descriptivos, no permiten aprender de esta experiencia para continuar mejorándola y cierra la posibilidad de que los conocimientos producidos sean útiles a otros (LEISA, 2006:4). Esto se observa en las evaluaciones finales de PRODECOP IV (las que pudieron obtenerse), en que no se busca explicar los logros obtenidos, ni sus causas o variables involucradas, demostrando la ausencia de un enfoque integral, al reducir sus resultados a cifras de usuarios, de hectáreas bajo riego, forestadas, etc.

Además, a partir de lo señalado por Castillo (2003), Durston (2002) y la propia experiencia de esta investigación, se reconoce la necesidad de que las ciencias sociales se involucren de manera más intensiva en la generación de conocimiento relevante para el diseño y ejecución de proyectos de desarrollo rural. En particular, en este estudio se contó con escasa información relativa a las funcionalidades no instrumentales de la actividad agropecuaria y los recursos naturales en el mundo campesino. Al parecer las ciencias sociales en nuestro país sólo se han centrado en este tipo de investigaciones en los grupos étnicos, lo cual conlleva a limitar las posibilidades de que una agencia de cambio pueda incorporar dicho conocimiento en el diseño de programas. Esta generación de conocimiento se hace más urgente en el contexto de la Nueva Ruralidad, en

el que se vuelve necesario producir nuevos fundamentos teóricos que permitan conceptualizar y comprender al campesinado chileno que ha evolucionado no sólo en sus prácticas económico-productivas, sino también en sus valoraciones y representaciones de su ambiente natural.

V. Conclusiones

Las conclusiones de este estudio hacen referencia a los resultados de la misma, al método y a reflexiones finales.

- La identificación y contraste en las estrategias de desarrollo, representaciones y valoraciones permite reconocer la pertenencia a culturas diferentes y cómo estas diferencias obstaculizan el éxito de una intervención.
- El contraste de las estrategias de desarrollo entre Comunidades Agrícolas y PRODECOP IV, evidencia desencuentros culturales entre las racionalidades económicas de reproducción familiar y empresarial, y entre modernización y producción tradicional.
- El contraste de las representaciones y valoraciones se expresa entre la suborientación tecnológica y la suborientación económica de la actividad productiva, y entre la existencia y ausencia de una suborientación primordial, los que conllevan a su vez, a diferencias de valoraciones de uso y no uso.
- Los desencuentros culturales reflejan un desconocimiento de la Agencia de Cambio, por la falta de interdisciplinariedad en el enfoque que adoptan, y una subvaloración hacia los aspectos tradicionales propios del campesinado, producto de la preeminencia de un enfoque de desarrollo modernizador y global.
- Se reconocen en las C.A. tres tendencias en la importancia económica y orientación de la actividad productiva: microempresarios, semiasalariados y productores tradicionales, las que deben ser investigadas de modo de incorporar estrategias diferenciadas en el diseño de nuevas intervenciones para el desarrollo productivo.
- Las carencias en la información secundaria ponen de manifiesto la necesidad de sistematizar las experiencias de proyectos/programas de desarrollo y de generar conocimiento sobre la relación hombre-medio en el campesinado chileno,

poco abordada por la preeminencia de un enfoque económico en las investigaciones de las ciencias sociales, que limita los aprendizajes y el conocimiento necesario para futuras intervenciones.

- Los profesionales del sector rural deben contribuir a generar procesos reflexivos en las comunidades objetivo sobre las implicaciones de sus transformaciones productivas bajo un enfoque sistémico y promover una participación que logre planteamientos representativos de sus visiones de desarrollo.
- Las Comunidades Agrícolas requieren ser consideradas como estructura territorial, y ser valoradas como grupo cultural, para contribuir a la preservación del sistema comunitario.

Notas

¹ La Ley N° 19.233 definen las C.A. como «la agrupación de campesinos propietarios de un terreno rural común que lo ocupen, exploten o cultiven y que se organicen en conformidad a esta ley» (Art. 1, Ley N° 19.233, de 1993, citado por Solís de Ovando, 2004:157).

² En los goces singulares se instalan habitualmente las viviendas y pequeñas superficies de cultivos para autoconsumo, en las lluvias, por su parte, se han desarrollado tradicionalmente cultivos de cereales en seco, y el campo común se utiliza para talaje de animales, extracción de leña, «montes» y matorrales a los que se da diferentes usos (combustibles, elementos de trabajo, cercos, productos artesanales, remedios caseiros, etc.) (IREN-CORFO, 1978: 25-26).

³ Actividades como la actividad minera del siglo XVIII, (Cit. en Castro y Bahamondes, 1986: 116), y la construcción del ferrocarril para lo cual se recurrió a la extracción de especies leñosas para abastecimiento de leña y durmientes (Cit. en GORE Coquimbo-INIA, 2005: 61), impactaron de forma significativa la vegetación nativa con el consecuente efecto sobre la vulnerabilidad de los suelos.

⁴ Posterior al año 2002, continuaron las mismas directrices de PRODECOP IV, hasta finales del año 2006, bajo una nueva estructura en el «Programa de Desarrollo de Asistencia Agrícola para Sectores Vulnerables de la Región de Coquimbo» (GORE Coquimbo – INIA, 2005: 148).

⁵ Los atributos de una comunidad que toman el carácter de tradicional son producto de su desarrollo histórico, social, político y económico, que reconocen y refieren a la identidad del grupo, pues no son compartidos por la sociedad mayor o por la forma dominante de producción (Patiño, 2000:194).

Bibliografía

ALFARO, Wilfredo. 2005. «Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales». *Conceptos básicos para el análisis social, económico, ambiental e institucional de la desertificación*. Ed. Morales, César y Parada, Soledad. CEPAL. 59-88 <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/24268/lcg2277e_Cap_II.pdf>, visitado en noviembre de 2006.

ARANDA, Ximena, LIVENAIS, Patrick. (ed.). 2003. *Dinámica de los Sistemas Agrarios en Chile Árido: La región de Coquimbo*. Santiago. LOM Ediciones Ltda.

ASOCIACIÓN GREMIAL DE COMUNIDADES AGRÍCOLAS DE LA PROVINCIA DEL LIMARÍ. 2005. *Primer Congreso de Comunidades Agrícolas de la Provincia del Limarí. Presente y Futuro de las Comunidades Agrícolas*. Ovalle.

BARKIN, David. 2001. «Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable». *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). 81-99 <<http://168.96.200.17/ar/libros/rural/barkin.pdf>>, visitado en diciembre de 2006.

BAHAMONDES, Miguel. 2003. «La relación entre los activos de los hogares y la condición de los recursos naturales en las comunidades campesinas de la IV Región de Chile». *Pobreza y deterioro ambiental en América Latina*. RIMISP. 189-204. <<http://www.rimisp.org/boletines/bol28/>>, visitado en enero de 2007.

BENAVIDES, Marcela. 1993. *Estudio de las tecnologías tradicionales y el cambio tecnológico en las comunidades agrícolas de las IV Región, Chile*. Santiago. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

BENGOA, José. 1982. *Trayectoria del campesinado chileno*. Santiago. Academia de Humanismo Cristiano.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. 1993. *La construcción de la realidad social*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

BOISIER, Sergio. 1999. *Desarrollo (Local): ¿De qué estamos hablando?* Santiago. <http://www.advocate-institute.com/partnerships/docs/boisier_delo.pdf>, visitado en enero de 2006.

CASTILLO, Gastón. 2003. «'La vuelta de los años': reseñas y perspectivas sobre las comunidades, el pastoreo y la trashumancia en la región semiárida de Chile». *Dinámica de los Sistemas Agrarios en Chile Árido: La Región de Coquimbo*. Ed. Aranda, Ximena, Livenais, Patrick. Santiago. LOM Ediciones Ltda. 65-119.

CASTRO, Milka, y BAHAMONDES, Miguel. 1986. «Surgimiento y transformación del sistema comunitario: Las comunidades agrícolas, IV Región, Chile».

CENTRO DE DESARROLLO Y ACCIÓN SOCIAL – CENDAS Limitada. 2002. *Análisis Proyectos Productivos y Medioambientales 1996 / 2000 y 2002*. INDAP PRODECOP IV Región.

- CHIRIF, Alberto. 2003. «Presentación». *Proyecto Pesquero. Manejo de Pesca en Pacaya Samiria*. Serie Sistematizaciones. Iquitos. <http://www.wwf.dk/db/files/sistematizacion_pesquera.pdf>, visitado en septiembre de 2006.
- CIALDELLA, Nathalie. 2003. «Diversidad de los sistemas de producción caprina y perspectivas de evolución en la Región de Coquimbo». *Dinámica de los Sistemas Agrarios en Chile Árido: La Región de Coquimbo*. Ed. Aranda, Ximena, Livenais, Patrick. Santiago. LOM Ediciones Ltda. 341-356.
- DURSTON, John. 2000. *¿Qué es el capital social comunitario?* Serie Políticas Sociales 38. CEPAL. <<http://www.eclac.cl/publicaciones/DesarrolloSocial/0/lcl1400/lcl1400.pdf>>, visitado el 9 de febrero de 2006.
- _____. 2002. El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Diadas, equipos, puentes y escaleras. Santiago. CEPAL.
- FONDO INTERNACIONAL DE DESARROLLO AGRÍCOLA. 1994. *Proyecto de Desarrollo Rural de Comunidades Campesinas y Pequeños Productores Agropecuarios de la IV Región. Informe de la Misión de Evaluación Ex-ante. Informe N°0539-CL*. Vol. 1: Texto principal y Anexos I – V. Roma. FIDA.
- FONDO INTERNACIONAL DE DESARROLLO AGRÍCOLA E INSTITUTO NACIONAL DE DESARROLLO AGROPECUARIO. [1999]. *Memoria 1997-1999. PRODECOP IV Región de Coquimbo*. La Serena. FIDAMINAGRI.
- FOSTER, George. 1966. *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica.
- GEERTZ, Clifford. 2000. *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona. Gedisa.
- GÓMEZ, Sergio., y ECHENIQUE, Jorge. 1988. *La agricultura chilena. Las dos caras de la modernización*. Santiago. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), AGRARIA.
- GONZÁLEZ, Francisco. 1999. *Reflexiones acerca de la Relación entre los Conceptos: Ecosistema, Cultura y Desarrollo*. Santafé de Bogotá, D.C. IDEADE.
- GOBIERNO REGIONAL – REGIÓN DE COQUIMBO, INIA. 2005. *Estudio «Diseño, Implementación y Seguimiento Plan Integral de Desarrollo del Secano, IV Región de Coquimbo»*. (CD Rom).
- HERNÁNDEZ, Roberto. 2003. «La Antropología Rural en Chile». *Movimientos de campo en torno a cuatro fronteras de la Antropología en Chile*. Ed. Richard, N. Guatemala. Ediciones ICAPI. 61-80 y 84-90.
- ILLANES, Cecilia. 1999. «Modernidad y cultura campesina». *Nueva Ruralidad y Agricultura Familiar Campesina. 10 Perspectivas de la Ruralidad Chilena al 2010*. Ed. Barrera, Arturo, Rojas, Hernán, Tomic, Tonci. Inproa, Centro de Estudios para el Desarrollo, Fundación Eduardo Frei Montalba. 53-68.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. 2005. *Población y asentamientos humanos en el ámbito de las comunidades agrícolas. Región de Coquimbo*. Santiago. INE.
- IREN-CORFO. 1978. *Estudio de las Comunidades Agrícolas, IV Región. Informe Final*. Corporación de Fomento de la Producción, Instituto de Investigación de Recursos Naturales.
- LEISA, 2006. «Documentación y sistematización para el cambio» (Editorial). *LEISA Revista de Agroecología. Sistematización para el cambio*. 22(1): 4-5. <http://latinoamerica.leisa.info/FritZ/source/getblob.php?o_id=83910&a_id=211&a_seq=0>, visitado el 10 de marzo de 2007.
- MEDINA, Sergio. 1995. *Identidad Cultural y Desarrollo Local en las Comunidades Agrícolas de la IV Región: Provincia del Choapa*. Santiago. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- MEDINA, Rafael. 1996. *Un ordenamiento físico para el desarrollo en tres comunidades agrícolas de la IV región*. Santiago. Escuela de Ciencias Forestales, Universidad de Chile.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA. [1994]. *Política Agro Rural 1990 1993*. Santiago. MINAGRI.
- _____. [2000]. *La política agrícola en el gobierno del Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle 1994-2000*. Balance de gestión. Santiago. MINAGRI.
- _____. 2001. *Una Política de Estado para la Agricultura Chilena. Período 2000-2010*. Santiago. MINAGRI.
- MORALES, César. 2005. «Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales». *Pobreza, desertificación y degradación de tierras*. Ed. Morales, César y Parada, Soledad. CEPAL. 25-58. <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/24268/lcg2277e_Cap_II.pdf>, visitado en noviembre de 2006.
- PATÍÑO, Juan Carlos. 2000. «Prácticas y racionalidad productiva. Estrategias de los Mazahuas de Ixtlahuaca». *Convergencia*, mayo-agosto, 7(22). Toluca. Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma de Estado de México. 193-246 <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10502209&iCveNum=0>> (Consulta: noviembre, 2006)
- POUGET, Marcel-Jean, et al. 1996. *Ambiente Árido y Desarrollo Sustentable. La Provincia de Limari. Universidad de Chile*. Santiago. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Centro de Estudios de Zonas Áridas (CEZA).
- ORSTOM, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération.
- PRODECOP IV Región, 1996. *Programa Operativo Anual, 1996*. La Serena. PRODECOP IV Región.
- _____. 2001. *Programa Operativo Anual, 2001*. Unidad Ejecutora de Proyecto UEP. La Serena. PRODECOP IV Región.
- RAMÍREZ, Iván. 2003. «Evolución y perspectivas de la producción caprina en la IV región de Coquimbo». *Dinámica de los Sistemas Agrarios en Chile Árido: La*

Región de Coquimbo. Ed. Aranda, Ximena, Livenais, Patrick. Santiago. LOM Ediciones Ltda. 179-188.
REYES, Giovanni. 2001. *Principales Teorías sobre el Desarrollo Económico y Social*. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Nómadas 4. Julio-Diciembre. <<http://www.ucm.es/info/nomadas>>, visitado el 5 de diciembre de 2004.
ROMO, Marcela. 1998. *Percepción y representación del ambiente en un grupo de pastores*. Santiago. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
SOLÍS DE OVANDO, Juan. 1989. *Normativa legal de las comunidades agrícolas. Estudio crítico del D.F.L.*

N°5 de 1968 del Ministerio de Agricultura con sus modificaciones posteriores. Editorial Antártica.
_____. 2004. *Normativa legal de las comunidades agrícolas. Estudio crítico del D.F.L. N°5 de 1968 del Ministerio de Agricultura. Edición corregida y actualizada con modificaciones introducidas por Ley N° 19.233 de 1993*. Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA). LOM Ediciones.
ZÚÑIGA, Álvaro. 1994. *Identificación y caracterización de estrategias de reproducción económico-sociales en las Comunidades Agrícolas de la IV región*. Santiago. Departamento de Psicología, Universidad de Chile.

Construcción del Desarrollo Rural en Chile: Apuntes para Abordar el Tema desde una Perspectiva de la Sociedad Civil

The Construction of Rural Development in Chile: Notes to Approach the Subject from a Perspective of Civil Society

Luis Pezo Orellana*

Resumen

La construcción del desarrollo rural en Chile ha sido asimétrica y excluyente. La participación de los habitantes de las zonas rurales no se ha incorporado en este proceso con la suficiente influencia para dirigir las acciones que les afectan. Las estrategias y enfoques que se han desplegado han tenido baja efectividad frente a procesos mayores que han aumentado las desigualdades y exclusiones en el medio rural. Es necesario abrir caminos hacia nuevas formas de construcción del desarrollo rural, mediante procesos democráticos en que la sociedad civil sea protagonista, lo que implica pensar también en transformaciones políticas y sociales mayores.

Palabras Claves: Chile, desarrollo rural, sociedad civil, exclusión / inclusión.

Abstract

The construction of rural development in Chile has been asymmetric and excluding. Participation of the inhabitants of rural zones it has as much not been included in this process with the sufficient influence to direct the actions that affect to them. The strategies and

approaches that have unfolded have had low effectiveness in front of bigger processes that have increased to the inequalities and exclusions in rural areas. It is necessary to open ways towards new forms of construction of rural development, by means of democratic processes in which the civil society can be protagonist, which implies to also think about greater political and social transformations.

Keywords: Chile, rural development, civil society, exclusion / inclusion.

I. Introducción

El desarrollo rural es un concepto polémico, ya que como discurso, enfoques, prácticas, propuestas y desafíos, ha tenido diversas versiones no exentas de contraposición, convergencias, divergencias, y, por supuesto, de críticas. Y no puede ser de otra manera, ya que se trata, ni más ni menos, de una discusión continua sobre la situación real a la cual se quiere llegar respecto al mundo rural en un contexto territorial determinado, lo que también conlleva a reflexionar sobre el tipo de sociedad y mundo al cual aspiramos.

* Antropólogo Social, Universidad de Chile. Grupo de Estudios Rurales, Universidad de Chile. Correo electrónico: luis_pezo@hotmail.com